

Googlear a la vecina de enfrente

El desarrollo de la tecnología empieza a tener efectos muy curiosos. ¿Se ha parado a pensar que una parte de sí mismo puede estar al descubierto a través de la Red? El fenómeno es todavía tímido a nivel español, pero pujante en Estados Unidos, donde *googlear* a posibles novios, socios, jefes o profesores se ha convertido en algo totalmente habitual. Empiece por algo que posiblemente ya haya hecho más de una vez: métase en un motor de búsqueda y teclee su nombre. ¿Con qué se encuentra? Según lo común que sea su nombre, puede que aparezcan un montón de resultados de otras personas. Sin embargo, es muy posible que aparezcan páginas que sí tienen que ver con usted, bien sea en el BOE, en un periódico, en su colegio, en su empresa, en una página de un amigo... las posibilidades son muy altas. Puede incluso que usted sea de los que tienen su página web personal, en cuyo caso – y si la tiene bien registrada con motores y catálogos – ésta aparecerá en los primeros lugares, con lo cual será usted el que, por así decirlo, controla la fuente principal de información sobre usted mismo en la Red.

El detalle anecdótico puede quedar en eso, pero puede también tener su importancia. Unos minutos de investigación acerca de la persona con la que va a hacer negocios, o a la que está pensando en contratar puede brindarle interesantes beneficios. Esto, que podría parecer la dictadura de la transparencia, o el gran hermano que nos vigila, tiene difícil arreglo, de manera que lo mejor es acostumbrarse a vivir con ello. Porque tan importante como el tipo de información que aparece al buscarle, puede serlo el que no aparezca absolutamente nada. Cada vez más, una página de resultados en blanco significa un ¿donde ha estado esta persona hasta ahora?, algo que no todos los profesionales se pueden permitir. Y es que hacerse una página web personal es enormemente sencillo, como lo es monitorizar nuestra presencia en la Red. Para alguien que busca trabajo, por ejemplo, no dar una dirección web en la que el potencial empleador se documente sobre currículo, aficiones o experiencia empieza a ser prueba de que uno “no está en el mundo”. Dada la cada vez más acuciante necesidad de las empresas por contratar personas con tablas en la Red, demostrar que uno permanece refractario a ese tipo de temas puede que no sea la mejor de las estrategias.

Pero, mas allá de la búsqueda de trabajo, la verdad es que la facilidad para localizar información proporcionada por los motores de búsqueda empieza a afectarnos en muchos más aspectos. De la misma manera que a la hija de siete años de un amigo mío se le ocurre inmediatamente buscar en que cine ponen una película en el teléfono móvil de su padre – cosa que a el no se le ocurre, o al menos de manera inmediata –, la primera reacción que tienen los jóvenes de la generación Red cuando quieren saber sobre algo o alguien es la de meterse en su motor de búsqueda favorito. Las implicaciones inmediatas de este tipo de conductas para empresas y particulares son claras: o estás, o simplemente, no estás.

Enrique Dans

http://www.ie.edu/Enrique_Dans/